

NUESTRO VENADO DE CAMPO (1)



Lic. Anibal R. Melgasejo

A pesar de haber notado mucha confusión en quienes dicen conocer al "venado de campo" -*Ozotoceros bezoarticus*-, no es difícil reconocerlo y diferenciarlo de los demás cérvidos que existen o existieron en nuestro territorio.

Las otras especies son las siguientes: 1) "guazú-birá" -*Mazama guazoubira*-, de pequeño porte, habitante de nuestro monte nativo, muy escurridizo, es el más abundante y sus astas poseen una sola punta, característica inconfundible. 2) "ciervo de los pantanos" -*Blastoceros dichotomus*-, de gran porte, color rojizo y patas negras, con astas de cuatro puntas, infelizmente extinguido en Uruguay. Estas dos especies mencionadas, junto con el "venado de campo", componen el grupo de nuestros cérvidos autóctonos, al que se agregan dos especies introducidas, que por otra parte son las que han adquirido más fama a nivel popular: el "ciervo axis" -*Axis axis*- característico por su gran porte, sus grandes astas de tres o más puntas, y su pelaje castaño rojizo manchado de blanco, y el "ciervo dama" -*Dama dama*- más escaso, con sus astas anchas y grandes, su piel también manchada de blanco.

Las características más salientes de la especie que ahora nos ocupa, pueden resumirse en: su pequeño tamaño, los machos adultos miden entre 60 y 70 cm. de alzada y pesan unos 30 Kg., sus astas de tres puntas (una iniciada a poca distancia de la base, hacia adelante, las otras dos son fruto de la bifurcación, cerca del extremo del eje principal) que no superan en mucho los 30 cm de longitud, los dedos laterales (2do. y 5to.) muy reducidos, y la coloración de los adultos, que es castaño claro en las partes superiores y blanco en las inferiores (además del interior de las orejas y la parte superior trasera de los muslos). Ya los cervatillos al nacer presentan una coloración que difiere de la del adulto: el color del dorso es castaño rojizo, que se atenúa hacia los flancos, donde posee una hilera de manchas blancas a cada lado en la zona dorsal, y lateralmente manchas irregularmente dispersas del mismo color. Esta característica desaparece con la primera muda.

Ocupaban antiguamente vastos territorios de América del Sur, llegando a los 40 grados Sur. Actualmente se encuentran en peligro de extinción, habiendo desaparecido prácticamente de casi toda su área, y subsistiendo apenas en pequeños grupos aislados.

Es poco lo que se sabe con certeza de su biología en libertad, y no son pocas las leyendas tejidas en torno suyo. En invierno, aparentemente, se encuentran dispersos,

reuniéndose en primavera en grupos de cantidad variable. Durante el día pueden permanecer ocultos en los altos pastizales y pajonales, donde su coloración les permite pasar inadvertidos, comenzando su actividad alimentaria al atardecer, y se prolonga, según se dice, durante la noche. Principalmente se alimenta de gramíneas. Para beber parecen procurar siempre fuentes de aguas cristalinas.

Según parece, el celo varía de acuerdo a la latitud, pero en ningún caso se extendería más allá del final del verano. En esa época, los machos se buscan y embisten con energía. La caída de las astas suele ocurrir en mayo, pero después de esas fechas hemos visto machos que aún las conservan.

En nuestro país, el parto ocurre en primavera (setiembre-octubre).

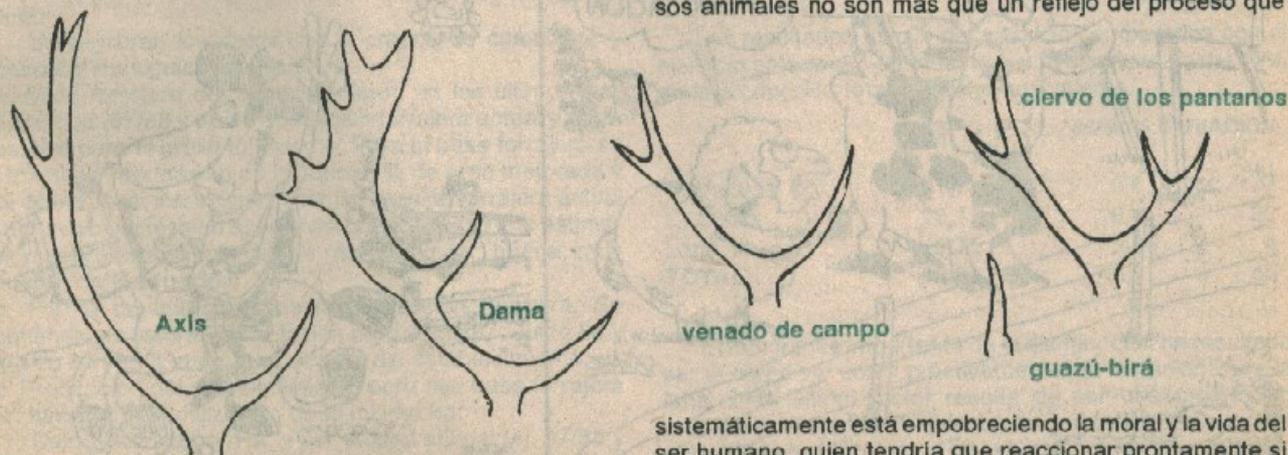
La agilidad del venado es admirable, y su rápida carrera a los saltos, lo hace muy adaptado al medio donde vive, lo que muchas veces lo salva de sus enemigos, pero no se puede decir lo mismo de su resistencia, ya que se cansan pronto.

Su gran abundancia en épocas no muy pretéritas y la fama legendaria de que sus cueros sirven para ahuyentar las víboras, hicieron que el gaucho se tornara un implacable perseguidor de venados, a los que cazaban con técnicos "sui generis" (con boleadoras) y hasta realizaban competencias de caza, que era principalmente deportiva, ya que su carne (por el olor) no era apreciada.

Productos de estos animales eran muy apreciados en Europa, principalmente los cueros y el "bezoar" (una concreción que frecuentemente se encontraba en los estómagos de estos cérvidos), que los europeos pagaban muy bien para la elaboración de fármacos contra envenenamientos. Parece ser a causa de dicha sustancia que Linneo nombrase esta especie *O. bezoarticus*.

La cacería implacable, que aún hoy perdura, unida al avance de la agricultura, que los privó de inmensas áreas de pastoreo, y de la ganadería, que además de competencias, les trajo enfermedades que diezmaron sus poblaciones, como la aftosa, son las principales razones que explican la triste situación por la que atraviesa hoy esta especie.

Pero esto nos debe redoblar las energías para trabajar en pro de este patrimonio viviente, ya que es una responsabilidad de nuestra generación mantener viva la llama de la esperanza del mundo, porque en definitiva, estos indefensos animales no son más que un reflejo del proceso que



[1] Tomado de "El Yacaré". Grupo de Conservación, Soc. Zoológica del Uruguay. Año 2. Nº 2. Setiembre 1964.

sistemáticamente está empobreciendo la moral y la vida del ser humano, quien tendría que reaccionar prontamente si quiere sobrevivir al exterminio que está generando.